

Ves cosas y dices, ¿por qué?
Yo sueño cosas que nunca
fueron y digo, ¿por qué no?

George Bernard Shaw

SUEÑOS LÚCIDOS

por Roberto de Ockham

Anoche tuve el mismo sueño. Otra vez. Ya son cincuenta y siete noches consecutivas en las que se repite la misma experiencia onírica. ¿Cómo calificar mi sueño? Raro, tal vez angustioso, sin duda inquietante.

La primera noche en que se produjo el sueño fue el 27 de enero. Aquel día había recibido una invitación para participar como conferenciante en unas jornadas que se iban a celebrar en Barcelona. Al ver que el sueño se repetía, pensé que se debía a los nervios de la conferencia. Pero descarté la posibilidad, estaba preparado para esa cita, estaba preparado desde hacía mucho tiempo.

La conferencia sería este fin de semana. Hoy no trabajaría, había pedido el día libre para preparar el viaje a Barcelona. Además, tenía algo que hacer. Empujado por uno de mis amigos y por la acuciante necesidad de poner fin a los sueños, iría a un interpretador de sueños.

Se me olvidaba presentarme. Soy Manuel Belite, soy médico y trabajo en la Unidad de Trastornos del Sueño del Hospital Rey Sol. Paradójico, ¿verdad?

Yo, que había luchado tenazmente para dissociar mi especialidad de creencias irracionales, me veía obligado a uno de esos farsantes de televisión, a un feriante de líneas 900. En definitiva, un vendedor de humo.

Relegué mis principios al desván de la conciencia como las cosas inservibles que se amontonan en los trasteros y salí de casa cuando mi amigo llegó para recogerme. Por última vez expresé mi escepticismo, mi amigo puso fin a mis dudas arrancando el coche

y me repitió que el especialista había solucionado el problema de la cuñada de un vecino suyo. Ante tamaño currículum vitae no pude objetar nada.

Llegamos a la consulta del *doctor* Valentí Margem. Nos recibió una joven elegantemente ataviada que nos introdujo en una sala, al tiempo que nos ofreció bebidas para hacer más amena nuestra espera. La estancia distaba mucho de la imagen previa que yo tenía de este tipo de sitios. Las paredes estaban repletas de certificados de distintas instituciones educativas que ponían de manifiesto la sólida formación académica del especialista. Los títulos provenían de universidades de tanto prestigio como Islas Caimán o Islas Vírgenes.

Al cabo de cinco minutos la secretaria me dijo que ya podía pasar a la consulta. Me recibió un hombre vestido con una bata blanca, de unos cuarenta y cinco años, estatura mediana, complexión fuerte, con un poblado bigote que ocultaba su boca. Me invitó a sentarme en una cómoda butaca, mientras el se sentaba al otro lado de la mesa.

Sin más preámbulos protocolarios empezó a hablar:

- Doctor Belite, usted es la última persona que esperaba ver en mi consulta.

- ¿Me conoce, usted?- pregunté sorprendido que me reconociera, pues para salvaguardar mi identidad había dado un nombre falso.

- Por supuesto, he visto su foto en Internet y he leído sus durísimos artículos en contra de los que usted ha dado en llamar intrusos profesionales.

- ¿Ha leído mis trabajos?- continué cada vez más azorado.

- Sí, los he leído. ¿Le sorprende que yo lea artículos científicos sobre esta materia?- continuó, antes de que me diera tiempo a contestar.- No se preocupe. Si ha

acudido a mí, será porque se siente terriblemente preocupado y se ha visto obligado a ello. No soy yo quién para juzgarle. Cuénteme su sueño.

Había algo en su forma directa de ir al grano que me gustó e inicié el relato de mi sueño:

“Yo me encuentro de pie en la acera de una calle, no podría decir si se trata de una ciudad conocida por mí o si se trata de algún sitio en el que no he estado, pero me da la sensación de existir en el mundo real. De repente un taxi aparca frente a mí, y yo me subo a él. El vehículo se pone en marcha antes incluso de que yo diga la dirección a la que yo quiero ir.

El conductor comienza la habitual charla intrascendente acerca de la climatología. El tema preferido de los que no tienen nada de que hablar. El trayecto parece interminable. Tras recorrer un largo y estrecho sendero, llegamos al destino final del viaje. Es un lugar en mitad de la nada.

El taxista me dice el importe de la carrera. Le doy un billete que recoge sin girarse. Al devolverme el cambio, me toca con una mano sorprendentemente fría. Ese contacto no es como el breve roce de la cajera de una tienda que te da las vueltas junto con el ticket de la compra que has hecho, es un contacto que pretende ser permanente, como si quisiera decirme algo para lo que necesita estar muy cerca, como si quisiera hacerme partícipe de un secreto. Tal vez lo fuera.

Cuando siento el contacto de su mano, de forma instintiva, bajo la mirada y puedo comprobar que la mano con la que me toca esta completamente teñida de azul. Asustado, levanto la cabeza y veo su cara, tiene el mismo color que su mano, pero lo más escalofriante son sus ojos. O mejor dicho la ausencia de iris y de pupila, todo el

globo ocular es blanco, ni siquiera se pueden apreciar las venas que suelen surcar la esclerótica.

Salto del taxi cerrando la puerta con fuerza, sin atender a lo que el taxista esta gritando. Empiezo a subir una colina y no paro de correr hasta que veo que el coche se va. Entonces reparo en el paisaje, desde lo alto de la colina se puede ver un río lejano, da sensación de tranquilidad. Luego me fijo en unas ruinas que me rodean, parecen vestigios de lo que alguna vez fue una iglesia.”

- Y en esa parte es donde me he despertado esta mañana.- finalicé mi relato.

- ¿Lleva mucho tiempo arrastrando ese mismo sueño?- preguntó el especialista.

- 57 noches consecutivas. Aunque no me despierto en el mismo punto, cada día el sueño avanza un poco más.

- Usted soñó con las manos del taxista, ¿en su sueño vio sus propias manos?

- No, solo las del conductor y estaban de color azul. ¿Por qué?

- Soñar con las propias manos a menudo representa la forma de relacionarse con el mundo y las personas que le rodean. Las manos son una forma de comunicación entre personas. Por tanto, si sueña que toma la mano de alguien, representa su unión con esta persona. ¿Cree que el taxista era alguien conocido para usted?

- No. Además parecía como si estuviera muerto.

- Soñar con alguien que se ha muerto y está vivo en el sueño puede ser una forma de intentar resolver sus sentimientos hacia ellos. Si sueña con un familiar o amigo muerto, significa que le está echando en falta y su subconsciente intenta revivir experiencias que vivió con el o con ella.

- Ya le he dicho que no era nadie conocido.
- ¿Qué tipo de coche era el taxi?
- Un taxi normal, no era de lujo ni nada parecido.

- En un sueño, un coche representa la ambición y la capacidad de ir desde una etapa de su vida a otra. Que otra persona conduzca y usted vaya en el asiento de atrás, indica que tiene poca autoestima en este momento de su vida, y por eso permite que otros tomen decisiones que afectan a su vida. En su sueño llega a una iglesia. ¿Sólo la ve desde fuera o llega a entrar en el edificio?

- Son solo unas ruinas. Pero no llego a andar entre ellas.

- Si sueña con que está dentro de una iglesia, quiere decir que busca ayuda espiritual. También puede significar que en este momento cuestiona su vida y está en un proceso de determinar qué quiere hacer.

- No es el caso. Tengo muy claro que es lo que quiero hacer en mi vida.

- Necesitaríamos más información para resolver su problema. Quizás debamos vernos la semana próxima y ver si sueño avanza hasta algún punto que nos sea útil.

- Por supuesto, que tendré que venir más veces y todas las que usted considere necesario. Acláreme una cosa, ¿su salario va en función del número de visitas que recibe?

- No.- respondió con total serenidad.- Mis honorarios son por todo el tratamiento en conjunto, independientemente del número de sesiones que tengamos que realizar. De todas maneras, le doy mi número de teléfono, por si quisiera contarme las novedades que se produzcan en su sueño.

- De acuerdo, le mantendré informado.

Con esas palabras concluyó mi entrevista con el reputado especialista. Sin perder tiempo me dirigí a mi casa para terminar de preparar la maleta. El resto del día transcurrió de forma tranquila, sin sobresaltos. Decidí ir a dormir pronto, así que me preparé para un nuevo capítulo de mi sueño.

Al día siguiente, mientras el avión me llevaba a Barcelona, recordé la nueva parte del sueño: “*Al llegar a las ruinas de la iglesia, me desvió un poco a la derecha y veo un recinto que permanece en perfecto estado. Incluso desde fuera puedo reconocer que es, porque es el mismo aspecto que tienen centenares de edificios destinados a la misma actividad repartidos por toda la geografía española: es un cementerio. Me dirijo hacia ellos, sorteando lápidas olvidadas en el suelo.*” En ese momento me desperté.

Me pregunté sonriendo que diría el doctor Margem si dispusiera de esta información. Sin apenas darme cuenta, me encontré en el aeropuerto de Barcelona, donde me esperaba un coche enviado por la organización para llevarme al hotel donde se celebraban las jornadas.

La recepción del hotel bullía de actividad. En cuanto llegué comprobé el horario de las intervenciones. Mi ponencia sería a las 11 de la mañana, la segunda del día. Mejor, así podría terminar cuanto antes y disfrutar del resto del fin de semana. Subí en el ascensor a mi habitación. El ascensor iba lleno de asistentes a las conferencias, me sorprendió la presencia de una cara recientemente conocida: el *doctor Valentí Margem*.

- *Doctor Margem*, es usted la última persona que esperaba ver en unas jornadas profesionales de este tipo.

- ¿Por qué? El sueño no es competencia exclusivamente suya, yo también me dedico a esta disciplina.

- Sí, es cierto. Tengo que excusarme y reconocer que tiene un interés profesional y una formación que excede a la de otros videntes.

- Doctor Belite, no soy ningún vidente. Supongo que ya no tiene problemas con ese sueño suyo.

- Lo cierto es que continúo con él. Hoy he descubierto que hay un cementerio al lado de la iglesia y que hay personas que están en ese cementerio.

- ¿Vio usted algún ataúd?

- No, ningún ataúd. ¿Tiene eso alguna importancia?

- En los sueños si ve un cuerpo en el ataúd es posible que sufra una depresión.

Las personas que vio en el cementerio, ¿estaban enterrando a alguien?

- No pude verlo. Aunque tiene su lógica lo que dice, las personas estaban agrupadas formando un círculo y bien podrían estar enterrado a algún difunto

- Soñar con entierros se suele asociar con la proximidad de algún evento. Si sueña que es usted la persona que está siendo enterrado, significa que se acaba de quitar un peso que te tenía preocupado.

Seguimos hablando hasta que empezaron las conferencias. Se acercaba el momento de mi intervención, así que me despedí del *doctor* Margen. Mi interlocutor me deseó suerte mientras escogía un sitio para escuchar mi ponencia.

Yo ocupé el centro de la tribuna de oradores, escoltado por el organizador de las jornadas y otro eminente colega. Llegó mi turno, fui presentado como uno de los más jóvenes y prometedores expertos en el estudio de las patologías relacionadas con el sueño. Emití un profundo suspiro, para dar esquinazo a los nervios y comencé a hablar:

“El sueño es un estado de reposo uniforme de un organismo. En contraposición con el estado de vigilia, el sueño...”

Seguí hablando por espacio de cincuenta minutos de las fases del sueño, de patrones de sincronización creciente, apnea del sueño, parálisis del sueño...

Finalicé mi intervención cargando contra aquellas personas que afirman que los sueños pueden ser interpretados. Si los presentes supieran que estaba bajo “tratamiento” con uno de esos especialistas, no pude evitar que me temblara la voz al decir estas palabras:

“En muchas culturas se atribuye un valor profético al sueño, concebido como un mensaje cifrado que es necesario desentrañar. Encontramos esta creencia, por ejemplo, en la Biblia.

Sin embargo, la hipótesis de que los sueños pueden ser interpretados es radicalmente falsa. Los avances de los que disponemos no han servido para determinar qué es lo que se sueña, y qué interpretación pueden tener los sueños.”

En cuanto terminé de pronunciar estas palabras, la audiencia prorrumpió en aplausos. Henchido de orgullo me atreví a mirar a la única persona de entre los presentes que podría arruinar mi éxito momentáneo. El *doctor* Margem permanecía sentado, mirándome con una irónica sonrisa en su cara.

El resto del día pasó rápidamente, todo sucede a gran velocidad cuando recibes numerosas palmadas de felicitación por tu trabajo. A las nueve de la noche concluyeron todas las ponencias y nos dispusimos a gozar de la buena cena que el restaurante del hotel nos ofrecía. Fue una fantástica velada, por la comida que degustamos y sobre todo por ser el hombre del momento. Tan pronto como acabó la cena, subí a mi habitación. Al día siguiente había que asistir a más ponencias y en cuanto acabaran, cogería el avión para regresar a casa.

Me desperté para seguir asistiendo a las ponencias. Sí, por la noche tuve un nuevo episodio de mi sueño, pero algo me decía que era la última vez que soñaba. Bajé a la sala de conferencias. Enseguida pude reconocer la figura de Valentí Margem que se dirigía hacia mí.

- Felicidades por su gran éxito de ayer, doctor Belite.

- Muchas gracias.

- ¿Se repitió su sueño?

- Sí, y le complacerá saber que usted tenía razón.

- Cuente, por favor, cuente.

- En el cementerio esperé a que esas personas se fueran. Pude ver el objeto entorno al cual se arremolinaban esas personas. Una lápida con una inscripción: Doctor Manuel Belite García, muerto en un accidente el día 25 de marzo de 2007.

- Pero esa fecha es hoy.

- Sí, por eso tenía usted razón. Soñé que era mi entierro y usted dijo que eso significa que te acabas de quitar un peso que te tenía preocupado. Mi preocupación, aunque yo no le creía, era esta ponencia, como ya acabó, mi sueño desaparecerá.

- Doctor Belite pensaba que usted estaba en contra del intrusismo profesional. Hay algo que no me cuadra. Con su permiso, seguiré pensando en una explicación a su problema.

- Como le plazca.- concluí.

Terminada la conversación, presté despreocupadamente atención a mis compañeros. En cuanto finalizó la última comunicación, salí disparado para recoger mi maleta. Estaba pagando mi cuenta en recepción, cuando se acercó el *doctor* Margem. No se daba por vencido. Me siguió mientras salía al exterior del hotel. El coche de la organización no llegaba, así que decidí coger un taxi. Margem seguía haciendo preguntas que yo no contestaba.

- Cuando la gente sueña con accidentes puede ser un aviso ante posibles accidentes de tráfico en el futuro. – dijo Margem.

Vi un taxi aparcado y me abalancé hacia el, apremiando al conductor para que arrancara. Margem aún tuvo tiempo para gritar algo:

- Cuidado. Tenga cuidado.

El coche arrancó, todavía llegaba la voz de Margem como si estuviera muy lejos, aún así pude entender lo que decía: ¡el taxi! Es cierto, hasta ese mismo momento no

había caído en la cuenta que mi sueño empezaba en un taxi. Estaba concentrado en ese pensamiento cuando el taxista empezó a hablar.

- Hace demasiado calor para la época del año en que estamos, ¿no le parece?

El taxista de mi sueño también empezaba a hablar sobre el tiempo. Decidí comprobar si se cumplían el resto de detalles de mi sueño. Intenté ver las manos del conductor, con horror contemplé que eran de color azul. De pronto sentí la presencia de alguien más en la parte de atrás del coche, aunque no podía ser visto: el miedo. Era como si se hubiera materializado e incluso creía notar que ponía una mano en mi espalda diciéndome: “ya estoy aquí, contigo, solo contigo”.

- Pare el taxi inmediatamente.- grité con todas mis fuerzas.

- ¿Qué le ocurre caballero?

- Le digo que pare ahora mismo.

- Tranquilo, señor. En cuanto pueda parar lo haré.

Esa respuesta fue la gota que colmó el vaso. Había algo en el tono de voz del conductor que me volvió loco. Me lancé sobre él, para apoderarme del volante.

- Pero, ¿qué hace?- dijo el taxista, girando la cabeza.

Mientras forcejeábamos, el coche empezó a dar bandazos. Íbamos directos contra un muro. Cerré los ojos y recordé el eco de las palabras del doctor Margem: el taxi.

El sonido de la radio despertador sobresaltó a Valentí Margem, eran el noticiario de las siete de la mañana. Los mismos titulares de siempre. Llegó la sección de sucesos: “El prestigioso doctor Manuel Belite murió ayer en un extraño accidente de tráfico cuando se dirigía al aeropuerto de Barcelona...”

Valentí apagó la radio, pronunciando en voz alta dos palabras: el taxi.